

Escenas para
CASTING REPARTO

“LA PRESA”

Autor. Pablo Bujalance
Dirección: Eduardo Velasco

IVÁN y SAÚL

(IVÁN está sentado en el sofá. Justo ha empezado a liarse un cigarrillo. Aparenta estar tranquilo)

(SÁUL está de pie. Se mueve en pequeños círculos. Sin aspavientos, pero nervioso)

SAÚL:

Entonces, ¿qué hacemos?

IVÁN:

Negociar, claro.

SAÚL:

¿Negociar? ¿Con todas las de perder?

IVÁN:

Ya se cuidarían de entrar aquí de malas maneras. Nosotros tenemos lo que ellos quieren ¿no? Si son listos, negociarán.

SAÚL:

No creo que podamos sacarles mucho.

IVÁN:

¿A qué viene esto ahora? El plan está claro, sólo tenemos que seguirlo y saldrá bien. Se supone que tú mandas aquí, ¿no? Que habíamos resuelto todas las dudas. ¿O tengo que recordártelo todo?

SAÚL:

Tú has pasado por esto antes. Yo no.

IVÁN:

Sí. Y salió bien. Siempre sale bien.

SAÚL:

Esta calma me pone nervioso.

IVÁN:

(Termina de liar el cigarrillo y lo enciende con un mechero que hay sobre la mesa)
¡Pues tranquilízate de una puñetera vez! Pronto cambiarán las cosas. Muy pronto.

SAÚL:

Sí, tienes razón, debemos tener paciencia.

IVÁN:

A mí tampoco me gusta esta calma. Prefiero el ruido.

SAÚL:

Yo no sabría qué decirte.

IVÁN:

La calma favorece la traición. Una rata puede salir de cualquier esquina cuando menos te lo esperas y pillarte desprevenido. El ruido te mantiene alerta.

SAÚL:

Supongo que tienes razón.

IVÁN:

(Sonríe de medio lado)

Yo siempre tengo razón, jefe.

SAÚL:

¿Revisaste la calefacción?

IVÁN:

Sí. Tranquilo, no se morirá de frío.

SAÚL:

Antes lo haremos nosotros

IVÁN:

Si quieres, podemos conectarla aquí también.

SAÚL:

No. Podría delatarnos. Basta con que funcione ahí dentro *(señala a la puerta de la derecha mediante un gesto con la cabeza)*.

IVÁN:

Lo que yo tengo es hambre.

SAÚL:

Quedan patatas.

IVÁN:

Estoy harto de patatas.

SAÚL:

Hasta mañana no podremos comprar otra cosa.

IVÁN:

Sí, ya lo has dicho varias veces.

SAÚL:

Entonces, deja de quejarte. Si tienes hambre, come patatas.

IVÁN:

(Vuelve a sonreír de medio lado)

No me quejo, jefe. No me quejo.

SAÚL:

Algo me dice que vamos a comer muchas patatas aquí dentro.

IVÁN:

Echaremos raíces, entonces.

SAÚL:

Iván.

IVÁN:

¿Sí, jefe?

SAÚL:

¿De verdad crees que saldrá bien?

IVÁN:

Siempre sale bien.

Escenas para
CASTING REPARTO

“LA PRESA”

Autor. Pablo Bujalance
Dirección: Eduardo Velasco

IVAN / MARA

IVÁN:

¿Y si lo de la radio no ha sido buena idea?

(Pausa) (IVÁN vuelve a sentarse en el tresillo)

(MARA se sienta en el tresillo junto a IVÁN. Se cubre con las mantas. Los dos fuman)

MARA:

Este idiota lo va a fastidiar todo.

IVÁN:

Siempre cabe esa posibilidad.

MARA:

Si esto termina mal te odiaré siempre, Iván.

IVÁN:

Si esto termina mal, quienes tú sabes, no te da van a dar mucho tiempo para que me odies.

MARA:

¿Sigues confiando en él?

IVÁN:

Sí. Es normal que esté nervioso. Nunca había estado metido en un lío así. Pero sí en otros peores, créeme. Si puedo confiar en alguien...

MARA:

(Le interrumpe)

Pues si él empieza a dudar de mí, imagina lo que yo empiezo a pensar de él.

IVÁN:

Qué rara es la vida. ¿Sabes que cuando estábamos en el colegio todos se reían de él? Bueno, nos reíamos. Yo el primero. Y eso que él era mayor, nunca estuvimos en la misma clase. Pero sí coincidió con mi hermano, que no perdía la menor oportunidad de humillarlo, y claro, yo le imitaba. Me tenía tanto miedo como a mi hermano. Era ridículo. Le amenazabas un poco y se cagaba. *(Con voz infantil y patética)* “Saulito, maricón, ven y hazme los deberes, dame tu desayuno, vacíate ahora mismo los bolsillos”. Y Saulito obedecía sin rechistar.

MARA:

Es enternecedor.

IVÁN:

Él me odiaba, seguramente porque era más pequeño. Una vez no pudo más, intentó darme una paliza. Yo miraba alucinado mientras me daba puñetazos en el pecho. Casi no sentía nada. Hasta que hizo algo que... no supe cómo tomarme. Me dio una bofetada con la mano abierta. Como las que me daba mi madre, ¿sabes? Así, ¡zas! Me pegó como pegan los viejos. Entonces dejamos de hablarnos.

MARA:

¿Y por qué fue a buscarte tanto tiempo después para esto?

IVÁN:

Yo le seguí la pista. Le fue bien, estudió, montó su empresa, ganó mucho dinero. Salió en los periódicos. Recuerdo que una vez leí una entrevista en la que recordaba lo mal que lo había pasado en el colegio. Y yo pensé "qué cabrón, nos la tiene bien guardada". Después se metió en política. Y no tardaron en pillarlo con aquella maleta llena de billetes rumbo a Suiza. Estuvo en la cárcel. Y se arruinó, claro.

MARA:

Si pensó en ti para el secuestro es porque también te seguía la pista.

IVÁN:

No lo sé. Eso creo. Preguntó a mi hermano, aunque hacía ya mucho que aquel hijo de puta me olvidó. Al final se enteró de dónde vivía, pero ya sabes, eso no es difícil a poco que trapichees para los colegas. Vino y me hizo la propuesta. Lo que me contó me pareció correcto. Lo tenía todo bien atado, el tío. Debía haber tratado con cierta gente para urdir un plan así. Después fui a por ti

MARA:

(Sonríe)

Si llegas a tardar tres minutos más, me habría tirado desde aquella azotea.

IVÁN:

Así se las gasta la divina providencia. No tienes mucho que perder.

MARA:

Estoy aquí para ganar. Necesito ese dinero. Lo demás no me interesa *(Se escabulle de IVÁN)*

IVÁN:

¿Siempre has sido así de dura?

MARA:

(Seria)

Tú no tienes hijos.

IVÁN:

Eso no lo sabes con seguridad. En realidad, yo tampoco.

MARA:

Eso y no tenerlos es lo mismo.

IVÁN:

Claro. Ya sabemos que a madre no te gana nadie. Por eso tus hijos están custodiados en los servicios sociales.

MARA:

Eres un hijo de puta. *(Silencio)*

¿Y cómo se le ocurrió a Saúl intentar un secuestro así? *(Mira hacia la puerta de la derecha)* Nadie le había visto desde hacía tiempo.

IVÁN:

Me costó mucho creerle cuando me dijo que lo tenía localizado. Pero me lo demostró de la manera más sencilla. Al día siguiente me metió en su coche, me llevó hasta el cruce, junto a la iglesia, y allí estaba. No me lo podía creer. Me froté los ojos una y otra vez, pero sí, era él. El cabrón siempre pasaba por la misma esquina justo a esa hora. Todos los días. Increíble.

MARA:

Si te digo la verdad, todavía dudo de que sea él.

IVÁN:

¿Y quién podría ser, si no?

MARA:

Cualquier señuelo. A lo mejor nos han dado gato por liebre.

IVÁN:

Es inconfundible, Mara. Sólo puede ser él.

MARA:

¿Seguro? ¿Iba a ir por la calle, así, solo, sin nadie cubriéndole las espaldas?

IVÁN:

Está bien. Si no confías en él, confía en mí. Te juro que si algo se tuerce daré la cara por ti. No saldrás de esto sin tu dinero. Tienes mi palabra.

*(MARA sonríe de nuevo) (MARA e IVÁN se besan)
(IVÁN empieza a acariciar a MARA por debajo de su ropa)
(SAÚL abre la puerta. Entra y cierra de inmediato)
(MARA e IVÁN se separan, sin darse prisa)
(SAÚL se queda mirando a MARA e IVÁN. Unos compases de silencio)*

Escenas para
CASTING REPARTO

“LA PRESA”

Autor: Pablo Bujalance
Dirección: Eduardo Velasco

SAÚL y MARA

(Están sentados en las sillas, frente a frente. Comen unos sándwiches envasados y beben latas de cerveza que toman de dos montones puestos sobre la mesa)

MARA:

¿De verdad hemos tenido que esperar tanto tiempo para comer esta bazofia?

SAÚL:

¿Acaso no te gusta más que las patatas?

MARA:

No sé qué es peor.

SAÚL:

Lo que espero es que él se coma los suyos
(Mira a la puerta de la derecha)

MARA:

Si de verdad quieres que coma, Saúl, deberías traerle comida, no basura. Y a nosotros también, de paso.

SAÚL:

Ya falta poco.

MARA:

¿Para qué?

SAÚL:

Para que esto acabe.

MARA:

¿Cómo lo sabes?

SAÚL:

No puede durar mucho más.

MARA:

Insisto, ¿cómo lo sabes? Hay secuestros que duran meses. Hoy es nuestro tercer día.

SAÚL:

Un secuestro como éste debe resolverse en poco tiempo, sin remedio.

MARA:

¿Y acabará bien o mal?

SAÚL:

Ya oíste a Iván. Siempre acaba bien.

MARA:

Qué sabrá ese colgado.

SAÚL:

Está tardando demasiado.

MARA:

A lo mejor se agotaron los periódicos y ha tenido que ir a buscar a otro sitio.

SAÚL:

No, los periódicos no pueden agotarse tan temprano.

MARA:

Pues ya que fuiste a por esta miseria (*Levanta el sándwich*), podrías haberte traído también el periódico y no dejarle salir. Cuantas menos vueltas demos por ahí, mejor.

SAÚL:

No pude retenerlo, ya viste cómo se puso. Mejor que le dé el aire y se despeje un poco.

MARA:

(Señala la radio)

Pon algo de música, anda.

SAÚL:

No. Pondremos la radio cuando empiecen las noticias.

MARA:

Estoy harta de noticias. Mataría por escuchar un poco de música.

SAÚL:

¡No hables de matar, por favor! Lo siento. Desconfío de cualquier señal que pueda ponernos en contacto con el exterior.

MARA:

Nadie se iba a dar cuenta.

Escenas para
CASTING REPARTO

“LA PRESA”

Autor: Pablo Bujalance
Dirección: Eduardo Velasco

SAUL / MARA / IVAN / FATIMA

(Llaman a la puerta de la izquierda, con tres golpes)
(SAÚL, MARA e IVÁN se acercan rápidamente a la puerta. MARA apunta con la pistola)
(Suenan otros tres golpes)
(SAÚL, MARA e IVÁN continúan en pie ante la puerta)

FÁTIMA:
(Desde fuera)
¿Papá?

SAÚL:
¿Fátima?

FÁTIMA:
¡Abre!

(SAÚL mira a IVÁN y MARA. Pide a MARA con un gesto que baje la pistola. MARA no le hace caso)

SAÚL:
Voy.

(SAÚL abre la puerta de la izquierda. Coge de un brazo a FÁTIMA y tira de ella hacia dentro con fuerza. Se asoma discretamente por la puerta, comprueba que no hay nadie a derecha e izquierda y cierra después de un portazo)
(MARA e IVÁN se quedan mirando a FÁTIMA, que aparenta estar bloqueada por el pánico. MARA sigue apuntando)

SAÚL:
¿Qué haces aquí?

FÁTIMA:
Llevo tres días buscándote.

SAÚL:
Déjate de historias. ¿Qué haces aquí?

FÁTIMA:
Mamá está mal... Está muy mal... Quería hablar contigo...

SAÚL:

Escucha... ¿Cómo me has encontrado?

FÁTIMA:

Después de mover cielo y tierra se me ocurrió que a lo mejor estabas aquí. He llamado varias veces por teléfono, pero no respondía nadie. Me pareció una locura, pero vine a comprobarlo. ¿Qué haces aquí, por qué has vuelto, de qué te escondes? ¿Y quiénes son ellos? *(Mira a MARA e IVÁN con total desconfianza, arrimada a las estanterías del fondo, como acorralada)*

SAÚL:

Fátima, ellos son dos... amigos... que me están ayudando con una tarea importante. Escúchame: lo mejor es que te vayas enseguida y que olvides que me has visto. No le digas a nadie que has estado aquí. Y si te pregunta tu madre... Dile que ya hablaré con ella.

IVÁN:

(Le quita la pistola a MARA. Apunta a FÁTIMA)
De eso nada.

SAÚL:

¿Qué haces? ¿Estás loco? ¡Es mi hija, imbécil!

IVÁN:

Como si es el Papa de Roma. De aquí no se va nadie.

SAÚL:

¿Cómo te atreves?

IVÁN:

Lo que has oído. No pienso consentir que se vaya sin más. Nos ha visto a todos, sabe dónde estamos.

SAÚL:

¡No se lo dirá a nadie! ¡No se irá de la lengua! ¡Te lo juro por mi vida!

IVÁN:

No confío en ella. En ti tampoco. No confío en nadie.

MARA:

Iván tiene razón, Saúl. Tú mismo has insistido mil veces en que esto sólo saldrá bien mientras no nos delatemos. Ella ya nos ha visto. Y aunque no vaya a chivarse, basta cualquier comentario inocente para poner a esa gentuza sobre la pista. ¿Estás seguro de que no la siguen a ella? Seguramente ya los habrá guiado hasta nosotros. Es demasiado peligroso. No puede andar por ahí fuera como si nada.

SAÚL:

Está bien... Está bien... *(A Fátima)* Cariño, vas a tener que quedarte aquí. No será por mucho tiempo. Yo cuidaré de ti. Y no les temas, no te harán daño *(Mira a IVÁN y le pide con un gesto que guarde la pistola. IVÁN obedece)*

FÁTIMA:

Papá, no sé qué pasa aquí pero... Tengo que irme.

SAÚL:

(Abraza a FÁTIMA)

No puede ser, mi vida... No puede ser.

FÁTIMA:

Papá, es mamá... Se está muriendo... Tengo que ir con ella...

SAÚL:

Mamá no se va a morir. Sólo habrá que esperar unas horas y tendremos el dinero. No se va a morir.

FÁTIMA:

¿El dinero? *(Se escapa del abrazo de SAÚL)*. ¿Qué dinero? ¿En qué lío te has metido esta vez? Mamá no puede aguantar más... Por favor, si no quieres venir, por lo menos deja que me vaya con ella...

SAÚL:

Fátima, no me lo pongas más difícil.

FÁTIMA:

Si mamá no te importa, a mí sí *(Llora)*... Quédate con ellos, no diré nada, pero deja que me vaya...

SAÚL:

(Estalla en ira. Golpea las estanterías. Caen más objetos al suelo)

¡He dicho que no puedes irte! ¿Es que quieres que me maten? ¡Si me he metido en esto es precisamente por tu madre y por ti! ¡Para que ni tú ni ella tengáis que decir una sola vez más que no me importa! ¡Espero que ahora puedas hacerte una idea de cuánto me ha importado todo este tiempo!
(FÁTIMA se sienta en el suelo y se protege la cabeza mientras SAÚL empieza a arrojar trastos al suelo. SAÚL coge el cuchillo que está encima de la mesa, se dirige hacia MARA y la coge del cuello. Amenaza con rajarle la garganta)

SAÚL:

Iván, dame la puta pistola.

(IVÁN se acerca a FÁTIMA, saca la pistola y le apunta a la cabeza)

IVÁN:

No voy a darte nada hasta que no te tranquilices.

(SAÚL cede, suelta a MARA y deja caer al cuchillo al suelo. MARA corre al lado de IVÁN)

SAÚL:

No tenías que haber venido. Si durante tres días no he dado señales de vida era precisamente para que no me buscarais.

FÁTIMA:

Ahí estás, el padre que has sido siempre.

SAÚL:

Tenía una posibilidad de ser otro padre para ti. Ya ves. Ahora se ha estropeado todo.

(Unos compases de silencio)

Escenas para
CASTING REPARTO

“LA PRESA”

Autor: Pablo Bujalance
Dirección: Eduardo Velasco

FATIMA

Te recuerdo bien, padre. Aquella noche entraste a mi cuarto y te pusiste a los pies de mi cama. Traías dos tortugas. Un capricho de niña. Casi puedo verte ahora, con aquella caja de zapatos agujereada que abriste como si fueses a hacerme un truco de magia... ¿Sabes cuál es el problema, padre? Que no he podido convertir aquellos recuerdos en instantes felices. Para mí siempre han sido amargos aquí dentro. *(Pausa)*

Pero, ¿qué importancia tenía aquello? Más bien, fuiste tú quien quiso darse ese capricho. Aquella mañana habías servido a los intereses del partido. Como siempre. Sólo que en aquella ocasión te habías dirigido a los votantes para convencerles de las bondades del sistema. Fue tu primer mitin. Estabas exultante. Volviste a casa con el rostro transfigurado. Te dirigiste a mamá y nos dijiste: “Ha llegado el momento del cambio”, como si no hubieras terminado tu discurso, como si siguieras allí, en el escenario, arengando a tus incondicionales. *(Imita la voz del padre)* “El mundo está al alcance de la mano. No tendremos que rendir cuentas a los de siempre. No volveremos a tener miedo. Ahora estamos en disposición de recuperar lo que nos arrebataron, lo que legítimamente nos pertenece”. ¡Mirabas hacia arriba, ensimismado, como si quisieras convencer al mismo Dios! Con los ojos tan abiertos y sometidos a una tensión insoportable. Te esforzaste en traerme algo que yo no quería. Lo que tú llamabas cielo fue para mí un lugar terrible. Volviste a marcharte. Cuando regresaste, ya por la noche, las tortugas me daban el mismo miedo que tu. Como cualquier otro regalo que hubiese llegado de tus manos. *(Pausa)*

Sí, aquél eras tú. El hombre del poder y del dinero. El amigo de la gente. El héroe capaz de asaltar el cielo. Creías que serías joven para siempre, pero las fuerzas ya te fallan, padre. Tu revolución se deja contagiar por la misma artrosis. Ya no podemos cambiar el país, ni la sociedad, ni a la gente. No podemos cambiarnos ni a nosotros mismos. Serán otros los que hagan este trabajo, los que hagan de nosotros otra cosa, y querrán cobrárselo. Tú me enseñaste a mirar al adversario con ojos de serpiente. A mantenerme firme en mis principios. Pero te hiciste viejo. Y cuando más viejo te hiciste, cuando más odio te demostraron tus antiguos aliados, cuando más bajo caíste, cuando ya nadie esperaba nada de ti, te decidiste al fin. Todo lo que tocaste se convirtió en basura. Todos te admiraban, confiaron en ti y dejaron en tus manos un poder que nunca debiste conocer. ¿Por qué me has obligado siempre a compartir contigo esta prisión? Deja que me vaya. Padre. Deja que me vaya...